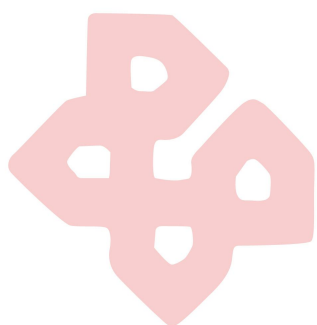




Vol.21, Nº4 (Septiembre-Diciembre 2017)
ISSN 1138-414X, ISSNe 1989-639X
Fecha de recepción: 05/07/2017
Fecha de aceptación: 12/18/2017

ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE REITERADO ABSENTISMO ESCOLAR. UN ESTUDIO A PARTIR DE LAS DILIGENCIAS DE INVESTIGACIÓN PENAL DE LA FISCALÍA DE VALENCIA

Adolescents with recurring school absenteeism. A study based on criminal investigation proceedings by the prosecution service of Valencia



*José Ignacio Cruz Orozco, Sandra García de Fez
y Roser Grau Vidal*
Universidad de Valencia
*E-mail igcruz@uv.es; m.sandra.garcia@uv.s;
roser.grau@uv.es*

Resumen:

Los adolescentes españoles se enfrentan actualmente a serios problemas. En el ámbito de la formación sobresalen el fracaso y el abandono escolar temprano, los cuales centran gran parte de los debates de la política educativa y las investigaciones académicas, dada su destacada incidencia en las trayectorias futuras del alumnado. Directamente relacionado con ambos se encuentra el absentismo escolar, el cual concita menos atención y en el que se centra nuestra investigación. Esta se basa en fuentes escasamente analizadas: los Expedientes de Diligencias de Investigación Penal abiertos por la Fiscalía de Valencia durante 2016 por reiterado absentismo escolar, 89 expedientes que implican a 126 menores, de los cuales dos terceras partes son estudiantes de entre 12 y 16 años, con itinerarios muy marcados de absentismo crónico. La información de esos expedientes ha sido estudiada mediante la búsqueda y el análisis documental, para establecer las principales características de estos jóvenes. Entre las conclusiones, destacamos la relevancia del absentismo en las actuaciones del sistema judicial de protección del

menor, ya que casi el 65% del total de los expedientes penales se abrieron por esa causa. Por otro lado, constatamos que la judicialización de este problema solo puede llevar a un castigo penal a los progenitores, con escasa incidencia positiva para los menores. Por ello se hace necesario implementar más y mejores intervenciones socio-educativas tempranas con los chicos y chicas que incumplen con la escolarización obligatoria, evitando en la medida de lo posible el recurso a los tribunales de justicia.

Palabras clave: *Absentismo, adolescencia, enseñanza secundaria, exclusión social, protección a la infancia.*

Abstract:

Spanish adolescents are currently facing serious challenges. In the area of education, academic failure and early dropouts stand out. Both are at the core of a large proportion of the debates regarding education policy and academic research, as they have a prominent impact in the pupils' future paths. School absenteeism - which our research focuses on - is directly linked to them, although it does not receive as much attention. Our research is based on sources which have been scarcely analyzed: the Files of Criminal Investigation Proceedings opened by the Prosecution Service of Valencia during 2016 due to recurring school absenteeism; 89 files involving 126 minors, of which two thirds are students aged 12 to 16 with itineraries highly marked by chronic absenteeism. The information from these files has been studied through documentary search and analysis in order to establish the main characteristics of these minors. Amongst the conclusions, we underscore the importance of school absenteeism in the proceedings of the judicial system regarding child protection, as almost 65% of all the criminal files were opened for this reason. On the other hand, it is evident that the judicial action of this issue can only lead to a criminal punishment for the parents, having a low positive incidence for the minor. Therefore, it is necessary to implement more and better early social and educational interventions with minors who are not complying with compulsory education, and to avoid, where possible, the resort to courts of justice.

Keywords: *Absenteeism, adolescence, secondary education, social exclusion, child protection*

1. Introducción

La juventud española se enfrenta en la actualidad a numerosos retos y dificultades. En el ámbito de la formación, espacio juvenil por excelencia, nuestro sistema educativo es puesto, a menudo, en tela de juicio. En bastantes ocasiones se emplea como argumento, que los listados y ránquines que elaboran entidades internacionales lo sitúan por debajo de la media, en aspectos tales como la alta tasa de abandono temprano escolar. Según datos oficiales de 2016, el 18,98% de los jóvenes españoles no continúan sus estudios tras la escolarización obligatoria, situándonos a la cabeza de la Unión Europea, al superar en más de 8 puntos la media comunitaria (MECD, 2017). Aunque a lo largo de los últimos años se han ido implementando distintas medidas, se está muy lejos de atajar este y otros problemas asociados a la mejora de la educación formal de la juventud.

Otro problema destacado que también incide directamente en la calidad de nuestro sistema educativo, es el absentismo escolar en el cual se centra nuestro trabajo. El absentismo se encuentra íntimamente relacionado con la imposibilidad de alcanzar un aprendizaje y desarrollo escolar adecuados, y, con demasiada frecuencia, conduce a la exclusión y al fracaso. En este sentido, García (2016, p. 184) plantea que “si hay una cuestión que incide de forma poderosa en la exclusión

social, ésta es la educativa”. Otros especialistas insisten en la misma línea de reflexión señalando:

Quien entra en la espiral del fracaso escolar lo tiene cada vez más difícil para poder salir de ella. (...) Quien sale del sistema educativo por la puerta del fracaso escolar y con esta etiqueta, es decir, sin el Graduado en Educación Secundaria Obligatoria, tendrá más dificultades para encontrar un trabajo cualificado como para acceder a la información y al conocimiento (Giménez y Marhuenda, 2012, p. 192).

Un elemento que dificulta su estudio tiene que ver con la propia conceptualización del término. La ambigüedad y la multiplicidad de definiciones, convierten al absentismo escolar en una especie de concepto laxo, del cual se desprenden distintas interpretaciones. En este sentido, se pueden producir disparidades tanto al definirlo de forma reduccionista, entendiéndolo como la “repetición de ausencias al centro educativo no justificadas” (Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid, 2005, p.1), como en otros casos que plantean una visión más compleja, al introducir matices y variables. Como si algunas faltas justificadas pueden ser entendidas como absentismo, o las diversas maneras de cuantificar y clasificar las ausencias. También se cuestiona, si la simple permanencia en el aula garantiza que el proceso de aprendizaje se produzca con total garantía para el educando (González, 2006).

Una definición que se ajusta a nuestra perspectiva, y que recoge la amplitud del fenómeno, es la que lo entiende como la respuesta de algunos de los educandos que no aceptan la situación escolar, o como la actitud de rechazo derivada de situaciones personales o familiares en conflicto (Pallarès, 2014). Es decir, una conceptualización que integre tanto al centro educativo, como al alumno o a la alumna y sus circunstancias particulares. Una mirada global hacia un asunto que vulnera de forma directa el derecho a la educación reconocido a todos los menores.

Si solo se toman como referencia los índices de matriculación, puede parecer que la extensión de la escolarización obligatoria recogida en la legislación española se cumpliera sin mayores complicaciones. Buena prueba de ello son los informes emitidos regularmente por los responsables educativos, en los cuales apenas se mencionan las faltas de asistencia y sus repercusiones en el aprendizaje. Y las escasas veces que ello ocurre, se encuentra integrada en propuestas y programas que engloban varios objetivos más (Consejo Escolar del Estado 2016; Consejo Escolar de la Comunidad Valenciana, 2012; Paniagua, s. f.; García, 2013; Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2015).

Se puede concluir que el absentismo no recibe la atención que precisa, ni desde las instituciones ni desde la academia. Pensamos que todavía continúa plenamente vigente la afirmación de González (2006) realizada hace más de diez años:

En nuestro sistema educativo, la problemática del absentismo y el abandono escolar apenas si ha sido estudiada; no se dispone de una documentación sistemática y rigurosa en relación con la misma que nos permita conocer cuáles son sus cifras, bajo qué circunstancias y condiciones se produce, o qué hace el sistema educativo en general y los centros escolares en particular para afrontarla (p.1).

Un claro indicador de que el problema tiene bastante mayor presencia de lo que se señala, procede de la evaluación externa llevada a cabo por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) *Programme for International Student Assessment* (PISA). El informe correspondiente a 2015 indica que el 24,7% del alumnado español, uno de cada cuatro matriculados, habría faltado injustificadamente a clase al menos un día durante las dos semanas previas a la realización de la prueba. El porcentaje, al igual que ocurre con el de abandono escolar temprano, es superior, en esta ocasión en 5 puntos, a la media de los países examinados que es del 19,7% (OCDE, 2015).

Independientemente de los diferentes enfoques, los niños y jóvenes inmersos en procesos de absentismo escolar, sufren un grave menoscabo de su derecho a la educación. Ese derecho cuenta con un amplio desarrollo legislativo. Incluido en los mandatos constitucionales, se encuentra conformado desde 1990, a partir de la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE), con la *obligatoriedad de la enseñanza* entre los 6 y 16 años. Esos planteamientos se han mantenido, e incluso reforzado, en la posterior Ley Orgánica de Educación de 2006 y en la Ley Orgánica 8/2013 para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) en vigor. Esta última, señala explícitamente en sus artículos 3.3. y 4, la obligatoriedad de la educación primaria y la secundaria hasta los 16 años de edad.

Un factor determinante que complica la prevención, detección, tratamiento e investigación sobre el absentismo escolar, reside en la división de competencias entre distintas entidades. La aplicación de la escolarización obligatoria incumbe, en primer término, y como se indicó en el párrafo anterior, a las administraciones educativas, tanto de ámbito central como autonómico. A ello se debe sumar la acción de los gobiernos locales, los cuales conservan en la Ley 27/2013 que los regula en la actualidad, la responsabilidad sobre la misma. Por otro lado, no hay que olvidar los compromisos dimanantes de la significativa normativa estatal y autonómica sobre protección del menor, la cual especifica con mucha claridad la gravedad del absentismo, implicando, dado el caso, la intervención de los servicios de bienestar social. Finalmente, y en los casos especialmente complicados en que las medidas educativas y sociales no han tenido éxito, pueden llegar a intervenir los tribunales de justicia. El artículo 226 del vigente Código Penal, contempla dentro del delito de *abandono de familia*, el consentimiento por parte de los progenitores de la falta de asistencia a clase (Cruz, García y Grau, 2016).

Como se puede comprobar, un panorama complicado con responsabilidades cruzadas entre diversos organismos, cada cual con sus respectivas visiones y modos

de actuación específicos. Desde la perspectiva que nos ocupa, esto nos deja informaciones sobre el alumnado absentista extremadamente atomizadas, ya sea por centro o por municipio en el mejor de los casos. Ello obstaculiza seriamente poder perfilar estudios bien ajustados, con una cuantificación relativamente precisa, lo cual redundaría en la mejora de su prevención e intervención.

Teniendo en cuenta la situación descrita, nuestra investigación se ocupa de una parte muy específica del alumnado absentista. Se trata de aquellos casos que debido a un *reiterado absentismo escolar*, han sido remitidos desde diversas instancias, fundamentalmente centros educativos o Comisiones Municipales de Absentismo, a la Fiscalía de Valencia (Sección Menores). Nos centramos en los expedientes que se abrieron durante 2016, prestando especial interés a los que incumbían a alumnado adolescente de secundaria, sobre el que apenas existen investigaciones específicas (González, 2005; Giménez y Marhuenda, 2012). Para marcar con mayor exactitud el rango de edad, hemos seguido el criterio fijado por García (2003), quien sitúa la adolescencia entre los 12 y 16 años, haciéndola coincidir con el nivel de Educación Secundaria Obligatoria (ESO).

Entendemos que resulta de interés ahondar en los procesos protagonizados por estos adolescentes, atendiendo a los enfoques sociológicos sobre juventud y adolescencia, que conciben esa etapa como un “tramo biográfico de transiciones”. Los especialistas que siguen esos planteamientos resaltan la importancia de los trayectos de formación y de los procesos de salida del sistema educativo e inserción en el mundo del trabajo (Casal, Merino y García, 2011; Abiétar-López, Navas-Saurín, Marhuenda-Fluixá y Salvà-Mut, 2017). Nuestro planteamiento sigue esa línea de análisis, entendiendo que el riesgo de exclusión social se incrementa en los menores absentistas que han estado inmersos en procesos judiciales.

Hemos trabajado a partir de una fuente especialmente novedosa y raramente empleada en los estudios pedagógicos, los expedientes de Diligencias de Investigación Penal (DIP) abiertos por la Fiscalía por *reiterado absentismo escolar*¹. Se trata de expedientes judiciales a partir de los cuales los fiscales investigan los casos que les llegan. Allí se custodian informes sociales, educativos, policiales, sanitarios, peritajes diversos y los escritos de las actuaciones de la Fiscalía. Por ello, y como norma general, la documentación resulta de gran fiabilidad, ya que proceden de servicios especializados o agentes de la autoridad, resultando de gran utilidad para la investigación educativa.

Al respecto, dada su singularidad, efectuaremos unas breves precisiones sobre algunos conceptos y características del procedimiento forense. La tipología de intervenciones de la Fiscalía en los casos de menores resulta amplia. De acuerdo con lo previsto en la legislación vigente, se inicia un expediente de *protección* o de *reforma*, dependiendo de si el menor se encuentra en una situación de desprotección

¹ Agradecemos la buena predisposición y generosidad con su tiempo, de la Fiscal Coordinadora de la Sección de Menores, Consuelo Benavente Palop, y la atención recibida por parte del personal de la misma.

o si ha cometido alguna infracción. En el caso de que el niño o niña sea víctima de un delito presuntamente cometido por un adulto, la Fiscalía interviene abriendo un expediente DIP, siempre que no actúe ningún otro juzgado (Madrigal, 2013).

Los asuntos de *reiterado absentismo* entran dentro de esta última casuística, ya que, como se indicó, el artículo 226 del Código Penal español los incluye en el delito de *abandono de familia*. Por lo tanto, la Fiscalía, ante un escrito de denuncia por ese motivo, inicia la apertura de diligencias previas. A partir de ese momento efectúa las averiguaciones que estima oportunas, solicitando información a las instancias implicadas: centro educativo, Servicios Sociales, fuerzas de seguridad, servicios de salud mental, familia, etc. Una vez concluidas, puede acordar su archivo o redactar un escrito de acusación contra los progenitores o tutores legales del menor en cuestión. En este caso, el escrito es remitido al Juez Decano del partido judicial en donde resida la familia, quien lo asigna al Juzgado de Instrucción correspondiente. Una vez allí, el asunto es sometido al procedimiento abreviado previsto en la Ley Orgánica de Enjuiciamiento Criminal, cuya última regulación es de 2015. Después el expediente se remite al correspondiente Juzgado de lo Penal para su resolución final.

Como se puede comprobar, un itinerario complejo que compete a tres instancias judiciales diferentes -Fiscalía de Menores, Juzgado de Instrucción y Juzgado de lo Penal- en la que el expediente cambia otras tantas veces de número de referencia. Debe tenerse en cuenta que el trabajo del fiscal con estos expedientes resulta similar al del juez instructor. Por último, cabe recordar que todo el procedimiento está presidido por el principio contradictorio, por el que los acusados pueden personarse en el mismo y aportar sus puntos de vista y su visión de los hechos.

2. Método

El presente estudio tiene como objetivo analizar los casos abiertos por la Fiscalía de Menores de Valencia durante el 2016 por *reiterado absentismo escolar*, centrándonos especialmente en su incidencia en menores adolescentes, como hemos referido anteriormente.

La investigación se ha llevado a cabo a través de la realización de una búsqueda y análisis documental como estrategia de recogida de la información, siguiendo el planteamiento de Rincón, Latorre, Arnal y Sans (1995, p. 342): “El análisis de documentos es una fuente de gran utilidad para obtener información retrospectiva y referencial sobre una situación, un fenómeno o un programa concreto”. Para asegurar que el proceso de investigación fuese fiable, se han seguido las cinco etapas básicas expuestas por Bisquerra (2012, p. 351):

- Rastreo o inventario de los documentos existentes y disponibles.

- Clasificación de los mismos.
- Selección de los más pertinentes para los propósitos de la investigación.
- Lectura en profundidad de su contenido, para extraer elementos de análisis y registrarlos en *memos*, o notas marginales, e identificar patrones, tendencias, convergencias y contradicciones.
- Lectura cruzada y comparativa de los documentos en cuestión, de modo que sea posible construir una síntesis comprensiva sobre la realidad social analizada.

En primer lugar, se localizaron todos los expedientes de DIP abiertos por la Fiscalía de Menores durante 2016. Seguidamente, se clasificaron de acuerdo con el delito, centrándonos en los de *reiterado absentismo escolar*. Estos se estudiaron detalladamente, mediante un instrumento de recogida de información elaborado *ad hoc*.

La información recogida se trató mediante dos procesos complementarios. Por una parte, se han establecido vínculos con el objetivo de extraer conclusiones que nos ayudaran a entender cada caso de forma individualizada y, a su vez, hallar patrones y similitudes que permitieran identificar características comunes. Por otro lado, los datos descriptivos, se han cuantificado con el apoyo del software *Statistical Package for Social Sciences* (SPSS), versión 22. Se llevó a cabo un examen descriptivo inferencial, con la finalidad de extraer las principales características de la muestra, el procedimiento y las resoluciones de la Fiscalía de Menores.

3. Muestra

Desde la Fiscalía de Valencia a lo largo de 2016 se abrieron 136 expedientes DIP por presuntos delitos cometidos por adultos contra menores. De ese total, 11 (8,82%) no se encontraban archivados en el momento de la consulta, debido a que aún se estaban practicando diligencias y obraban en poder de los fiscales. De los 125 revisados, 36 (26,47%) correspondían a otros delitos, por lo cual quedaron excluidos de la investigación. Los 89 restantes (65,44%) estaban motivados por absentismo, tal como se detalla en el Gráfico 1, y afectaban a 126 menores en edad de escolarización obligatoria. De este total, centraremos nuestra atención en aquellos expedientes que recogen las trayectorias absentistas de jóvenes entre 12 y 16 años, que incluyen a 82 adolescentes.

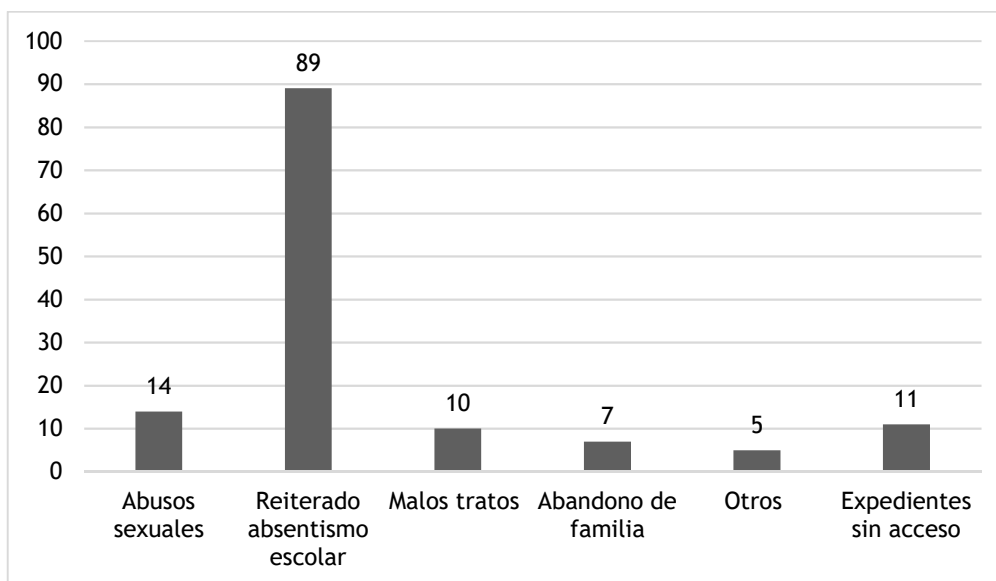


Gráfico 1: Relación de Diligencias de Investigación Penal en 2016 (Sección Menores)

4. Resultados

Durante el primer trimestre de 2017 examinamos los citados expedientes. De toda la información que recopilada, se muestran a continuación en forma de tablas y gráficos los datos y referencias más relevantes, ya que ayudan a conocer los rasgos básicos de la muestra estudiada y el procedimiento judicial seguido.

En primer lugar, cabe remarcar algunos de los obstáculos encontrados en el proceso de investigación. Es importante mencionar que un cierto número de expedientes carecen de algunos de los informes que permiten reconstruir el itinerario del caso. La causa es que en casi todas las ocasiones se abren varios de un mismo menor (protección, reforma, DIP) y el fiscal los estudia y los valora en su conjunto, sin duplicar los documentos. Por ello, algunos expedientes DIP, los últimos en iniciarse, están incompletos y en algunos casos faltan datos familiares y escolares, como la edad, el curso o las tasas de absentismo, así como referencias de las intervenciones institucionales realizadas.

Si analizamos los datos recabados, cabe subrayar, en primer lugar, que aparentemente no existe mayor prevalencia en un género u otro, ya que el 44,4% de los menores absentistas son chicas y el 55,6% chicos. Para esta muestra, la deserción de las aulas es un problema común entre los adolescentes. Por su parte, la edad aporta una información relevante para comprobar cómo interfiere el absentismo en los procesos vitales de algunos estudiantes. Como se puede observar en el Gráfico 2, en las 89 diligencias se encuentran implicados 126 menores, de los cuales 82 son adolescentes de entre 12 y 16 años, lo que supone un 65,07%. Dos de cada tres afectados. De la muestra total, se indica la edad en 122 casos, situándose la mayor frecuencia, 70, entre los 13 y los 15 años de edad.

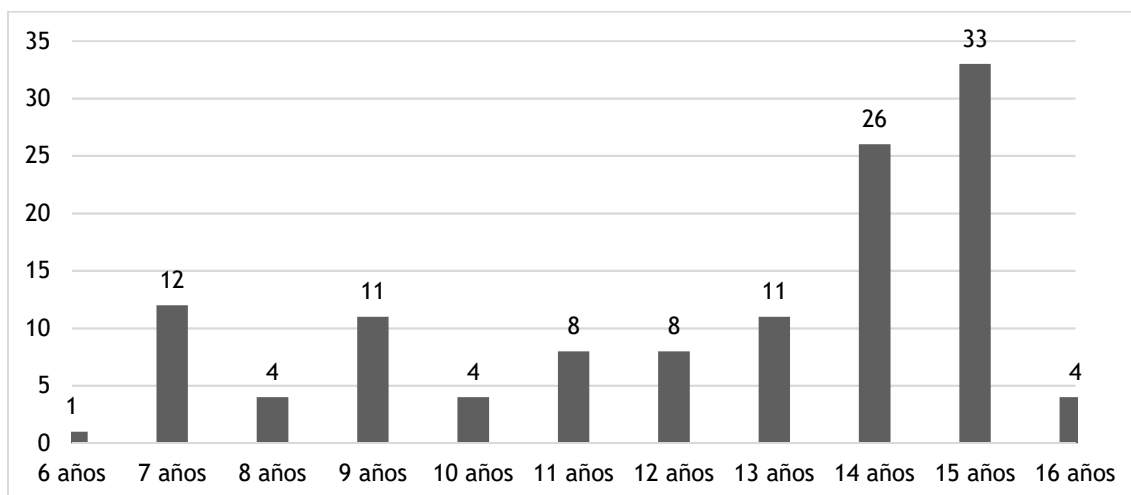


Gráfico 2: Distribución de la muestra total por edad

Por otro lado, la distribución por cursos, tal y como queda recogido en la Tabla 1, resulta de interés. Aunque el absentismo es un problema que afecta a toda la escolarización obligatoria sin excepción, en el presente estudio presenta una mayor incidencia en 1º y 2º de la ESO, donde se concentran el 15,9% y el 23% de la muestra.

Tabla 1
Distribución de la muestra por curso

Curso	Frecuencia	Porcentaje válido
1º Primaria	7	5,6%
2º Primaria	12	9,5%
3º Primaria	5	4%
4º Primaria	5	4%
5º Primaria	7	5,6%
6º Primaria	6	4,8%
1º ESO	29	23%
2º ESO	20	15,9%
3º ESO	2	1,6%
4º ESO	0	0%
No se especifica	33	26,2%
Total		100%

En cuanto a la titularidad de los centros escolares, tal y como podemos observar en el Gráfico 3, el 74,6% del alumnado está escolarizado en colegios e institutos públicos, el 18,3% en privados concertados, y sólo el 0,8% en privados no concertados. Sin embargo, existe un margen de error, pues en un 6,3% de los expedientes no consta esa información.

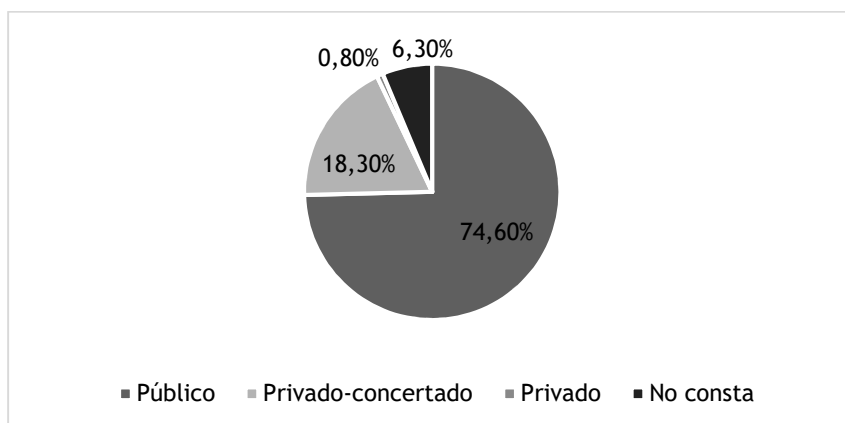


Gráfico 3: Titularidad de los centros educativos participantes

Respecto al porcentaje de grupos de hermanos y hermanas implicados en conductas absentistas, se han localizado 23 familias que concentran a 57 menores, es decir un 45,24%, representando casi la mitad de la muestra. De estos núcleos familiares, uno incluye a cinco hermanos y hermanas, dos familias a cuatro menores, cuatro más cuentan con tres y en 16 casos el absentismo afecta a dos. Estas referencias se relacionan claramente con el alto porcentaje, 65,90%, de expedientes con antecedentes familiares de absentismo, hermanos e incluso en un caso los propios progenitores, tal y como queda recogido en el siguiente gráfico.

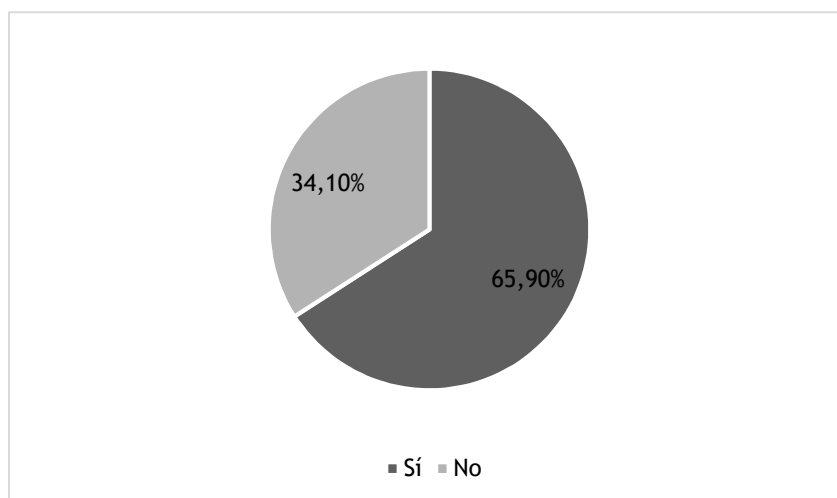


Gráfico 4: Antecedentes de absentismo en la familia.

En lo que respecta a las tasas de absentismo escolar, dado la disparidad existente a la hora de cuantificar el absentismo, hemos decidido tipificarlo de la siguiente manera: esporádico (-25% de faltas de asistencia), intermitente (entre 25% y 50%) y crónico (+50%). Asimismo, diez menores no se encontraban matriculados en ningún centro educativo en el momento de iniciarse el procedimiento judicial, y en 12 expedientes falta esa referencia. Concretamente, más del 50% de la muestra, 66 jóvenes, no acudieron en a las aulas ni la mitad de los días. Si añadimos los no escolarizados, el porcentaje llega al 60%. Estos datos nos indican con claridad que la

mayoría de los menores implicados presentan conductas absentistas plenamente cronificadas.

Tabla 2
Grado de absentismo

Tasa de absentismo	Frecuencia	Porcentaje válido
Esporádico (-25%)	5	4%
Intermitente (25%-50%)	33	26,2%
Crónico (+50%)	66	52,4%
Sin escolarizar	10	7,9%
No consta	12	9,5%
Total	126	100%

Con el objetivo de profundizar aún más en esta característica, se observa que, si cruzamos la tasa de absentismo con la de edad, los datos evidencian que a mayor edad se incrementa la tasa de absentismo. De los 66 menores que presentan mayor porcentaje de ausencias, 48 (72,72%) están comprendidos entre los 12 y los 16 años de edad, con una especial prevalencia entre los de 14 (22,72%) y los de 15 años (33,33%). Además, de los 10 sin escolarizar, 8 pertenecen a este grupo de edad.

Tabla 3
Grado de absentismo y edad

Edad	Absentismo				
	Esporádico (-25%)	Intermitente (25%-50%)	Crónico (+50%)	Sin escolarizar	No consta
6 años	0	0	1	0	0
7 años	1	3	6	0	2
8 años	0	1	2	0	1
9 años	2	6	2	0	1
10 años	0	0	3	1	0
11 años	1	3	2	1	1
12 años	0	3	3	2	0
13 años	1	3	6	1	0
14 años	0	7	15	1	3
15 años	0	5	22	3	3
16 años	0	1	2	1	0

Con el ánimo de trazar un perfil lo más detallado posible de los adolescentes que incurren en el absentismo de forma continuada, se han extraído de manera deductiva una serie de categorías que nos han ayudado a organizar la información y a establecer conexiones y características comunes entre ellos. Teniendo en cuenta la prevalencia de los motivos que les llevan a faltar a clase, recogidos en distintos documentos (informes de tutores, informes sociales, declaraciones de la familia o tutores legales), los más nombrados son: falta de hábitos de estudios y presencia de

retraso escolar, posiblemente asociado a dificultades de aprendizaje. La desmotivación hacia el sistema educativo, la falta de interés de la familia y la ausencia de material escolar, completan estas referencias en relación con los contextos social y económico de los menores estudiados.

Por otra parte, 16 menores de entre 12 y 16 años, según los informes de los Servicios Sociales o de los centros educativos, presentan conductas disruptivas en el centro educativo. Asociado a ello, en otros cinco consta que han sido expulsados. En seis casos más, se recoge que se sienten acosados y tienen miedo a relacionarse con sus compañeros. Otros tres expedientes afirman que los menores consumen diariamente sustancias tóxicas. Finalmente, y con carácter extraordinario, en tres casos, el absentismo escolar ha aparecido por primera vez en la adolescencia, al iniciarse la ESO, sin contar con un historial previo.

Respecto a la resolución de los casos analizados, el 57% finalizan con un escrito de acusación de la Fiscalía ante el correspondiente Juez Decano del partido judicial en el que reside la familia. Como se observa en el Gráfico 5, el resto de diligencias se archivan por diferentes motivos: la proximidad a cumplir los 16 años y el fin de la escolarización obligatoria, 7%, la mejora en la asistencia en un 6% de los casos, o, que pese a no observarse ninguna mejora, los progenitores habían realizado repetidos esfuerzos, dándose una situación de *inexigibilidad*, lo que ocurre en otro 6% de los expedientes. Un porcentaje similar de casos, el 6%, el fiscal decide su archivo por el compromiso escrito de las familias para erradicar la situación. Por otro lado, en un 9%, la causa del archivo es la falta de suficientes elementos para considerar la comisión de un delito por parte de los padres, y en un 5% por falta de pruebas que evidenciara la situación de reiterado absentismo escolar. Finalmente, en un 2%, no consta la causa del archivo y en otro 9% la resolución obedece a causas diversas (sobreseimiento provisional por cambio de residencia y de situación familiar, nuevas actuaciones de servicios sociales, etc.).

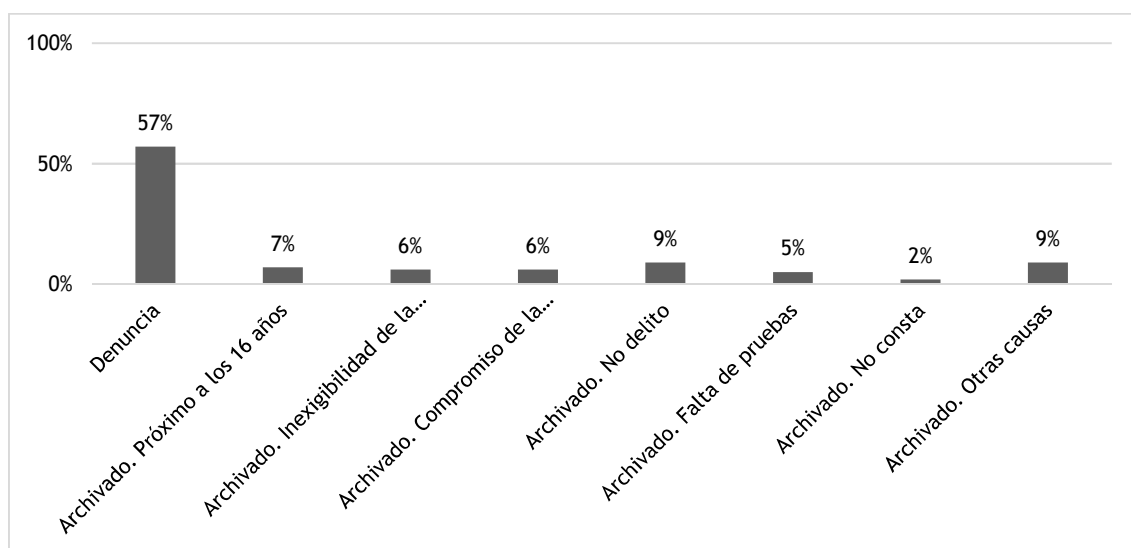


Gráfico 5: Distribución de la muestra por resolución del total de los casos

Centrándonos en la población sujeto de este estudio, en la siguiente tabla se recogen cuáles han sido las resoluciones de las DIP por reiterado absentismo entre los menores de 12 a 16 años. Como se puede apreciar, las denuncias suponen las cifras más altas, especialmente en los 14 y 15 años, reduciéndose a un caso en los 16 años, al primar el criterio de la cercanía del final de la escolarización obligatoria.

Tabla 4
Distribución de la muestra entre los adolescentes y resolución del caso

Resolución									
Edad	Denuncia	Archivado			Derivación otros servicios	No delito	No const	Falta pruebas	Otras causas
		Próximo 16 años	Inexigib. familia	Compromiso familiar					
12 años	4	0	0	1	0	1	0	0	2
13 años	8	0	1	1	0	1	0	0	0
14 años	18	0	2	1	0	3	0	2	0
15 años	14	6	5	2	0	1	1	1	3
16 años	1	3	0	0	0	0	0	0	0

Por último, cabe destacar que en casi dos de cada tres casos (62,2%), se menciona la sobreprotección del menor por parte de la familia (progenitores y/o familia extensa), siendo este el motivo principal de la conducta absentista. También debe reseñarse que el divorcio o separación con cierta conflictividad de los padres, repercute directamente en un 13,2% de los menores estudiados. En un 23,1% de los casos son los propios menores quienes dejan de asistir a clase por decisión propia, alegando acoso escolar, desmotivación o desinterés. Los casos con problemas de salud mental en los progenitores o del propio menor suponen un 7,7%. Como se puede observar, una casuística muy amplia y compleja que apunta la existencia de perfiles bastantes diversos.

5. Discusión y propuestas de mejora

La educación es una necesidad básica (Escudero, 2005) y como tal ha de considerarse, ya que constituye uno de los derechos fundamentales de los menores. Cuenta con valor en sí misma y, a su vez, habilita para que las personas podamos acceder a otros derechos individuales, sociales, culturales, económicos y políticos. Siguiendo este planteamiento, el joven que carezca del *salario cultural mínimo* (Perrenoud, 1990), es decir, que finalice la edad obligatoria de escolarización sin haber adquirido los conocimientos y habilidades fundamentales, y sin la tan necesaria certificación y acreditación formal, encontrará significativas limitaciones a la hora de incorporarse a la vida adulta.

De acuerdo con lo anterior, el absentismo pone en entredicho el cumplimiento del derecho a la educación, recogido en la Constitución Española

(1978) en su artículo 27. Por tanto, el Estado y sus instituciones están obligados social, política y normativamente, a desempeñar un papel pro activo interviniendo con los recursos humanos y materiales necesarios, cuando se detectan conductas absentistas. Aunque lo más idóneo sería actuar, siempre que fuera posible, desde la perspectiva de la prevención antes que con intervenciones reactivas.

De acuerdo con Ribaya (2011), observamos que el origen del absentismo presenta una triple vertiente, atendiendo a los orígenes familiar, social y escolar, de modo que la multiplicidad de variables queda recogida en esos tres ámbitos de relación juvenil. Resulta especialmente significativo y muy preocupante que el *reiterado absentismo escolar* sea, con mucho, la primera causa sumando casi el 66%, de las actuaciones penales de la Fiscalía de Valencia. Tras el análisis de los expedientes, podemos afirmar que la intervención de la administración de justicia, solo en muy escasas ocasiones tiene como resultado la regularización educativa del menor. Recordemos que, cuando se pone en marcha un procedimiento judicial por este motivo, se están iniciando unas diligencias penales para castigar a los progenitores por consentir o alentar la desafección escolar. Desde el ámbito judicial no se inicia ninguna intervención directa, social o educativa con los menores; más bien al contrario, la Fiscalía actúa porque estas han fracasado. El procedimiento judicial no tiene como meta el beneficio pedagógico o social, ni puede garantizar el regreso a las aulas de los menores, mucho menos entre los jóvenes cercanos a cumplir los 16 años. Más bien los estigmatiza a ellos y a sus familias, y pone en evidencia la falta de políticas efectivas para garantizar el acceso, la permanencia y la consecución con éxito de la escolarización obligatoria. La judicialización no es el camino más adecuado para solucionar el absentismo escolar y sólo está diseñado para sancionar a los responsables de la asistencia del menor al centro escolar.

Partiendo de esos datos y referencias, el tratamiento adecuado del absentismo debe partir de un análisis conjunto y pormenorizado de todos los agentes implicados, que estudie los contextos social y escolar de cada caso y diseñe medidas de prevención efectivas. En estas debe jugar un papel relevante, la potencialidad que todos los centros escolares tienen para llevar a cabo programas efectivos y adaptados a su alumnado. Se trata de minimizar todo lo posible, que la ausencia de las aulas perpetúe y potencie la vulnerabilidad social de los menores.

La rápida detección de cada caso, así como el seguimiento individualizado por parte de la institución educativa, coordinado adecuadamente con el resto de agentes implicados, resultan claves para diseñar una intervención educativa y familiar eficaz. De este modo pondrían ponerse en marcha programas preventivos (Pareja y Pedrosa, 2009, González, 2014, Pallarès, 2014). Dar voz al menor dotándole de protagonismo en el proceso de resolución del absentismo, es un aspecto que valoramos como muy positivo, así como el modelo que proponen Martos y Domingo (2011) mediante historias de vida.

Este trabajo es un primer acercamiento a un tema muy complejo en su definición y tratamiento. Abre nuevas vías de análisis que deben ser ampliadas. Una

de ellas, sería el incremento del número de años estudiados. El análisis de una muestra mayor de expedientes de *reiterado absentismo escolar* de la Fiscalía de Valencia, nos permitiría avanzar en las conclusiones sobre el trabajo judicial y los patrones comunes de los casos de jóvenes absentistas. Asimismo, podríamos conocer las razones por las cuales algunos padres y madres son denunciados por el incumplimiento del derecho básico a la educación y otros no lo son. Se trataría de recorrer el itinerario a la inversa, empezando desde la detección de los casos y seguir de cerca su desarrollo hasta la apertura de las diligencias penales.

La mejora en la coordinación institucional, tal y como hemos mencionado a lo largo del texto, es otra de las vías de investigación que consideramos primordial. Creemos que Comisiones Municipales de Absentismo, Servicios Sociales, centros educativos, fuerzas de seguridad, centros de salud, entre otros, deben trabajar coordinadamente en pro de los mismos objetivos. Deben revisar sus protocolos de actuación y establecer vías adecuadas de comunicación, que les permitan abordar cada uno de los casos tempranamente y con una perspectiva preventiva. Otro ámbito que resulta interesante es la localización y el estudio pormenorizado de buenas prácticas, ya sea en centros escolares, administraciones locales o en otro tipo de entidades. Desde la perspectiva comunitaria (Pérez y Sánchez, 2005), el tratamiento y minimización del absentismo escolar pasa necesariamente por establecer redes de colaboración.

El pleno desarrollo del derecho a la educación de todos y cada uno de los menores españoles requiere de la concienciación de la sociedad en general, y muy especialmente de las administraciones y entidades educativas. No debemos olvidar que la escolarización obligatoria tiene como finalidad garantizar la adecuada transición de los jóvenes a la vida adulta, mediante una formación básica plena, una titulación mínima y unas habilidades para poder ejercer como sujetos activos a lo largo de sus itinerarios personales, laborales, sociales y políticos.

Referencias bibliográficas

- Abiétar-López, M., Navas-Saurín, A., Marhuenda-Fluixá, F., y Salvà-Mut, F. (2017). La construcción de subjetividades en itinerarios de fracaso escolar. Itinerarios de inserción sociolaboral para adolescentes en riesgo. *Psychosocial Intervention*, 26(1), 39-45.
- Bisquerra, R. (2012). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: La Muralla.
- Casal, J., Merino, R., y García, M. (2011). Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. *Papers. Revista de Sociologia*, 96(4), 1139-1162.
- Consejo Escolar del Estado. (2016). "Informe 2015 sobre el estado del sistema educativo. Curso 2013-2014". Recuperado de: <http://ntic.educacion.es/cee/i2015cee/>

- Consejo Escolar de la Comunidad Valenciana. (2012). Informe sobre la situación del Sistema Educativo en la Comunitat Valenciana. Cursos 2010/11 y 2011/12. Recuperado de: http://www.ceice.gva.es/documents/161862976/163053290/INFOR_10-11%2012_CAS.pdf/2a7deba1-5ca5-4728-9fe4-09820b85c5a5
- Cruz, J.I., García, S., y Grau, R. (2016). Derecho a la educación y absentismo escolar en España: Perspectiva normativa. En M. Nogueira Diógenes, M. G. Correia Gomes, y W. C. Monteiro da Silva (Ed.). *Políticas públicas de educação: olhares transversais* (59-73). São Paulo: Curitiba.
- Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid. (2005). *Prevalencia y perfiles del absentismo escolar en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid y el Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.
- Escudero, J. M. (2005). Fracaso escolar, exclusión educativa: ¿De qué se excluye y cómo? *Profesorado*. Revista de currículum y formación del profesorado, 9(1), 1-24.
- García, M. (2003). L'absentisme escolar a primària i secundària: algunes claus d'anàlisi per a la intervenció. En M. Garcia (Coord.). *Abandonament escolar, desescolarització i desafecció* (7-35). Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- García, M. (2013). *Absentismo y abandono escolar*. Madrid: Síntesis.
- García, J. (2016). La exclusión como pérdida de la condición de ciudadanía y de los derechos humanos sociales básicos. *Bauru*, 4(2), 183-199.
- Giménez, E., y Marhuenda, F. (2012). Fracaso, absentismo y abandono escolar: reconocer los límites del sistema para corregir y ofrecer alternativas que garanticen el derecho a la educación. En A. Manzanares (Coord.). *Temas educativos en el punto de mira* (187-219). Madrid: Wolters Kluwer.
- González, M. T. (2005). El absentismo y el abandono: Una forma de exclusión social. *Revista del Profesorado*, 9(1), 1-12.
- González, M. T. (2006). Absentismo y abandono escolar: una situación singular de la exclusión educativa. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 4(1), 1-15.
- González, M. T. (2014). Absentismo escolar: posibles respuestas desde el centro educativo. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 12(2), 5-27.
- Madrigal, C. (Coord.). (2013). *El fiscal y la protección jurídica de los menores de edad. Guía práctica*. Valladolid: Fundación Aequitas y Fundación Aranzadi Lex Nova.

- Martos, J. M., y Domingo, J. (2011). De la epidermis al corazón: la búsqueda de la comprensión del fracaso escolar y la exclusión educativa. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 15(1), 337-354.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2015). *Datos y Cifras. Curso 2014/2015*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2017). El abandono escolar temprano marca otro récord histórico: termina el 2016 por debajo del 19%. Recuperado de: <http://www.mecd.gob.es/prensa-mecd/actualidad/2017/01/20170126-abandono.html>
- OCDE. (2016). *Pisa 2015. Resultados clave*. Recuperado de: <https://www.oecd.org/pisa/pisa-2015-results-in-focus-ESP.pdf>
- Pallarès, M. (2014). El absentismo en la educación secundaria: detección, seguimiento y respuesta de los centros educativos y de los Servicios Sociales. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)*, 11, 49-68.
- Paniagua, J. (s.f.). *Libro blanco de la enseñanza secundaria. Comunitat Valenciana 1998-2009*. Valencia: UNED-Generalitat Valenciana.
- Pareja, J. A., y Pedrosa, B. (2009). Una experiencia de cambio para paliar los procesos absentistas. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 13(3), 273-297.
- Pérez, E., y Sánchez, J. (2005). La educación comunitaria: Una concepción desde la pedagogía de la esperanza de Paulo Freire. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, 2(2), 317-329.
- Perrenoud, Ph. (1990). *La construcción del éxito y el fracaso escolar*. Madrid: Morata.
- Ribaya, F. J. (2011). La gestión del absentismo escolar. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, 44, 579-596.
- Rincón, D., Latorre, A., Arnal, J., y Sans, A. (1995). *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Dykinson.